

H. P. Blavatsky

GLOSARIO TEOSÓFICO

Letra E



Publicado por la Sociedad Teosófica en Puerto Rico



<http://www.sociedadteosoficapr.org>

E

E – Quinta letra del alfabeto inglés. El *he* (suave) del alfabeto hebreo viene a ser una E en el sistema *Ehevi* de lectura de dicha lengua. Su valor numérico es cinco, y su simbolismo es una *ventana*. La matriz, en la Cábala. En el orden de los nombres divinos, representa el quinto, que es *Hadoor*, o el “majestuoso” y el “espléndido”. [En sánscrito E es una vocal compuesta de *a*, *i*; así la voz *Karmen driya* se descompone en *Karma-indriya*; *deveza*, en *deva-îza*. Por esta razón se la considera como vocal larga, y algunos sanscritistas (Burnout, Leupel y otros) la escriben siempre con el signo característico de dichas vocales: ê .]

Ea (*Cold.*) – Llamado también *Hea*. Segundo dios de la primitiva Trinidad babilónica, compuesta de Anu Hea y Bel. Era el “Hacedor del Destino”, “Señor del Abismo” “Dios de la Sabiduría y del Conocimiento”, y “Señor de la Ciudad de Eridu”.

Ebionitas (*Hebr.*) – Literalmente: “los pobres”. – La primitiva secta de judíos cristianos, opuestamente a los nazarenos, que constituían la otra secta. Existían ya antes de que se oyera el nombre “cristiano”. Muchas de las relaciones de Iassou (Jesús), el asceta adepto, alrededor del cual se formó la leyenda de Cristo, eran entre los Ebionitas. Como quiera que la existencia de estos ascetas mendicantes se puede hacer remontar a lo menos un siglo antes del Cristianismo cronológico, esto es una prueba más de que Iassou o Jeshu vivió durante el reinado de Alejandro Janeo en Lyd (o Lud), donde fué condenado a muerte, como consta en el *Sepher Toldos Jeshu*. [Los Ebionitas, nombre derivado de su jefe Ebion (que significa pobre), se titulaban discípulos de San Pedro, y rechazaban a San Pablo por el hecho de que era de origen judío y clamaba contra la circuncisión y la ley].

***Eblis** (*Arab.*) – Nombre que los mahometanos dan al diablo. Era jefe de los *yins* o *jinns* (véase esta palabra), y fué arrojado del cielo porque, habiendo sido formado de fuego etéreo, se negó a adorar a Adán, que fué hecho de barro.

Echatana – Famosa ciudad de la Media que merece ocupar un sitio entre las siete maravillas del mundo. Draper, en su obra *Conflictos entre la Religión y la Ciencia*, cap. I, la describe así: “...La fresca residencia veraniega de los reyes de Persia estaba defendida por siete murallas circulares hechas de piedra labrada y pulida, de las cuales las interiores se elevaban sucesivamente a mayor altura y eran de diferentes colores, en conformidad astrológica con los siete planetas. El palacio estaba cubierto con tejas de plata; sus vigas estaban revestidas de planchas de oro. A la medianoche los salones estaban iluminados por muchas hileras de faroles de nafta que rivalizaban con la luz del sol. Un paraíso, sitio de recreo de los

monarcas asiáticos, estaba plantado en el centro de la ciudad. El imperio persa era verdaderamente el jardín del mundo”.

***Ecléctica** – Véase: *Filosofía ecléctica*.

Echath (Hebr.) – Lo mismo que *Echod*: “Uno”, pero femenino. (Véase: *Echod*).

***Echidna** – Véase: *Equidna*.

Echod, Echad, o Echath (Heb.) – “Uno”, masculino, aplicado a Jehovah.

***Edad** – Véase: *Gran Edad y Yuga*.

***Edad de Brahmâ** – Inmenso período de tiempo constituido por cien años de Brahmâ (Parâ o *Mahâ-kalpa*), equivalente a 311.040.000.000.000 de años solares. – Véase: *Años de Brahmâ y Yuga*.

Edad de oro – Los antiguos dividían el cielo de vida en Edades de oro, de plata, de bronce y de hierro. La de Oro era una Edad de pureza, de sencillez primitiva y de felicidad general [el *Kritayuga* o primera edad del mundo].

***Edad negra** – Véase: *Kali-yuga*.

Edda (Island.) – Literalmente – “Bisabuela” de los cantos escandinavos. El obispo Brynjüld Sveinsson los colecciónó y dió a luz en 1643. Hay dos colecciones de *Sagas* [poemas] traducidos por los *Skaldas* [poetas errantes] del Norte, y hay dos *Eddas*. El primitivo es de fecha y autor desconocidos, y su antigüedad es muy grande. Estos *Sagas* fueron colecciónados en el siglo XI por un sacerdote islandés; el segundo es una recopilación de la historia (o mitos) de los dioses de que se trata en el primero y que vinieron a ser las divinidades, gigantes, enanos y héroes germánicos. [Según Vallancey (*Collectánea de rebus hibernicis*), la palabra *Edda* significa ciencia o sabiduría, y tiene mucha analogía con la voz sánscrita *Veda* y con otros nombres del hebreo, árabe, latín, etc., que expresan la misma idea. Con el calificativo de “bisabuela” o “abuela materna” como traducen otros, parece que se quiso designar la tradición, pues todos los poemas de que se compone la obra se habían conservado hasta entonces por relación de padres a hijos. Hay el *Edda* poético de Saemund, y el *Edda* de Sturleson, escrito en prosa y que viene a ser una ampliación o aclaración del anterior].

***Edelphus** – El que adivina por medio de los elementos del aire, tierra, agua o fuego. (F. Hartmann).

Edén (Hebr.) – “*Delicia*”, placer. – En el *Génesis* es el “Jardín de Delicias”, construído por Dios; en la Cábala, el “Jardín de Delicias” es un lugar de iniciación en los Misterios. Los orientalistas identifican el Edén con un lugar que estaba situado en Babilonia en la región de Karduniyas, llamado también *Gan-dunu*, que es casi idéntico al *Gan-eden* de los judíos. (Véanse las obras de sir H. Rawlinson y G. Smíth). Dicha región estaba regada por cuatro ríos: Eufrates, Tigris, Surappi y Ukní. Los dos primeros han sido adoptados sin cambio alguno por los judíos; los dos restantes los han probablemente transformado ellos en “*Gihón y Pisón*”, para tener alguna cosa original. Las siguientes son algunas de las razones para la identificación del Edén, dadas por los asiriólogos. Las ciudades de Babilonia, Larancha y Sippara fueron fundadas antes del Diluvio, según la cronología de los judíos. “*Surippak* era la ciudad del arca, la montaña oriental del Tigris era el lugar de permanencia del arca, Babilonia era el sitio de la Torre, y Ur de los caldeos era el lugar de nacimiento de Abraham”. Y como Abraham, “primer caudillo de la raza hebrea”, emigró de Ur a Harrán, en la Siria, y de allí a Palestina, los más reputados asiriólogos opinan que esto es una prueba de “tanta evidencia en favor de la hipótesis de que la Caldea era el punto de origen de aquellas historias (de la Biblia) y que los judíos las recibieron primitivamente de los babilonios”.

Edom (Hebr.) – Reyes edomitas. Un misterio profundamente recóndito hay que descubrir en la alegoría de los siete Reyes de Edom, “que reinaron en la tierra de Edom, antes de que reinase allí rey alguno sobre los hijos de Israel”. (*Génesis*, XXXVI, 31). La Cábala enseña que este Reino era uno de “fuerzas desequilibradas” y necesariamente de carácter inestable. El mundo de Israel es una imagen de la condición de los mundos que vinieron a la existencia subsiguientemente al período posterior en que se había establecido el equilibrio. (W.W.W). – Por otra parte, la Filosofía esotérica oriental enseña que los siete Reyes de Edom no son imagen de mundos fenecidos o de fuerzas en desequilibrio, sino símbolo de las siete Razas-madres humanas, cuatro de las cuales han desaparecido, la quinta está pasando, y dos están aún por venir. Aunque expresada en el lenguaje de *velos* esotéricos, la indicación que hay en el *Apocalipsis* de San Juan es bastante clara cuando en el capítulo XVII, 10, dice: “Y son siete Reyes; los cinco son caídos, y uno (el quinto, todavía) es, y el otro (la sexta Raza-madre) no ha venido aún...” Si todos los *siete* Reyes de Edom hubiesen perecido como mundos de “fuerzas no equilibradas”, ¿cómo podría el quinto *existir todavía*, y el otro u otros “no haber venido aún”? En La *Cábala sin velo*, leemos en la página 48: “Los siete Reyes habían muerto y sus posesiones habían sido desbaratadas”, y una nota al pie recalca la aseveración diciendo: “Estos siete Reyes son los Reyes edomitas”.

Edris o Idris (Aráb.) – Significa “el Sabio”. Epíteto que los árabes aplican a Enoch.

Efeso (Gr.) – Ciudad famosa por su gran Colegio de Metafísica, en donde el Ocultismo (*Gnosis*) y la filosofía platónica eran enseñados en los días del apóstol San Pablo. Ciudad considerada como foco de las ciencias secretas y de aquella *Gnosis*, o sabiduría, antagonista de la perversión del Esoterismo cristiano hasta hoy día. En Efeso fué donde estaba el gran Colegio de los Esenios y todo el saber que los *Tanaim* [judíos iniciados] habían aportado de los caldeos.

***Efialtes o Ephíaltes** (Gr.) – Nombre griego de la pesadilla. Los habitantes de la Eolia daban este nombre a una especie de demonios íncubos que ahogan a las personas. (Leloyer, *Hist. des Spectres ou Apparitions des Esprits*).

***Efrít o Afrit** (Aráb.) – Demonio o genio malo dotado de gran poder. – (Véase: *Afrit*).

***Egeon o Ægeon** (Gr.) – Véase: *Briareo*.

Egkosmioi (Gr.) – “Los dioses intercósmicos, cada uno de los cuales preside a un gran número de demonios, a quienes ellos comunican su poder y lo cambian de uno a otro a voluntad”. Dice Proclo y añade: lo cual es enseñado en la doctrina esotérica. En su sistema, dicho autor presenta las más elevadas regiones desde el cenit del universo hasta la luna pertenecientes a los dioses, o Espíritus planetarios, según sus clases y jerarquías. Los más elevados entre ellos eran los doce *Huper-ouranioni*, los dioses supercelestes. Después de estos últimos, en jerarquía y poder, venían los *Egkosmioi*.

Ego (Lat.) – “Yo”; la conciencia en el hombre de “Yo soy Yo”, o sea el sentimiento de la cualidad o condición de “Yo soy”. La filosofía esotérica enseña la existencia de dos *Egos* en el hombre, el mortal o *personal*, y el superior, divino e *impersonal*. Al primero le llama “Personalidad”, y al segundo “Individualidad”.

***Ego espiritual** – *Ego* divino, alma espiritual o *Buddhi*, en estrecha unión con el *Manas* o principio mental, sin el cual no es *Ego* en modo alguno, sino sólo el vehículo de *Ātman*. (*Clave de la Teosofía*, pág. 176, edic. ingl.)

***Ego inferior o personal** – El hombre físico en unión con su yo *inferior*, esto es, las pasiones, los deseos, los instintos animales. Es llamado la “falsa personalidad”, y consiste en el *Manas inferior* combinado con el *Kâma-Rûpa*, y que obra por medio del cuerpo físico y su fantasma o *doble*. (*Clave de la Teosofía*, 176). Es el Ego mortal o *personal*, o sea el *Kâma-Manas*. – Véase: *Ego*.

***Ego sum qui sum** (Lat.) – “Yo soy el que soy”. – Axioma de Filosofía hermética.

***Ego superior o interno** – Es el Manas o “quinto” Principio, así llamado, independientemente del *Buddhi*. El principio mental es el Ego espiritual sólo cuando se ha unificado con el *Buddhi*. Es la *Individualidad* permanente, el Ego que se reencarna. (*Clave de la Teosofía*, 176). – Es el Ego divino, *impersonal*, individual e imperecedero. **Egoidad** – Voz derivada de la palabra “*Ego*”. Egoidad significa “individualidad”, nunca “personalidad”, y es lo contrario de “egoísmo”, el distintivo por excelencia de la personalidad.

***Egoísmo** – Inmoderado y excesivo amor que uno tiene a sí mismo y que le hace atender únicamente a su propio interés, sin cuidarse del bien ajeno. (Véase: *Egoidad*).

***Egomismo** – Nombre que se da al idealismo absoluto, el cual no admite más que la existencia del yo.

***Egotismo** – En lenguaje corriente se da este nombre a la costumbre de dar excesiva importancia a lo concerniente a la propia persona, y hasta algunos confunden el egotismo con el egoísmo. En lenguaje filosófico oriental, dicho término equivale a la voz sánscrita *Ahankâra*, *derivada* de *Aham* (yo), y significa: conciencia del yo o ser personal. Es el principio en virtud del cual adquirimos el sentimiento de la propia personalidad, la ilusoria noción de que el no-Yo (cuerpo, materia, etc.), es el Yo (Espíritu), esto es, que nosotros somos, obramos, gozamos, sufrimos, etc., refiriendo todas las acciones al Yo, que es inactivo, inmutable y mero espectador de todos los actos de la vida. Dicho principio, producto directo del *Buddhi*, se presenta en tres formas, llamadas respectivamente: *Vaikrita*–, *Taijasa*– y *Bhûtâdi*–*Ahankâra*, según predominen en él las cualidades *sattva*, *rajas* o *tamas*. Véase: *Filosofía Sâṅkhyâ y Bhagavad-Gîtâ*).

Egrégores [Del griego *Egrégoroi*] – Eliphas Lévi los denomina “los principes de las almas que son los espíritus de energía y acción”; cualquiera cosa que puedan o no puedan significar. Los ocultistas orientales describen los Egrégores como Seres cuyos cuerpos y esencia son un tejido de la llamada *Luz Astral*. Son las sombras de los Espíritus planetarios superiores, cuyos cuerpos son de la esencia de la Luz divina superior. [En el libro de Henoch se da dicho nombre a los ángeles que se casaron con las hijas de Seth y tuvieron por hijos a los Gigantes].

Eheyeh (Hebr.) – “Yo soy”, según Ibn Gebirol, pero no en el sentido de “Yo soy lo que Yo soy”.

***Eidola** – Es el plural de *Eidolon*.

Eidolon (Gr.) – Significa lo mismo que nosotros denominamos fantasma humano, la forma astral. [Imagen, sombra].

Eka (Sánsc.) – “Uno”, “único”. Es también un sinónimo de *Mahat*, la *Mente universal*, como principio de la Inteligencia. [El “Dragón de Sabiduría” es el Uno, el *Eka* o *Saka*. Es curioso que el nombre de Jehovah fuese también Uno, *Achad*. “Su nombre es *Achad*”, dicen los rabinos... El Uno y el Dragón son expresiones usadas por los antiguos en conexión con sus respectivos *Logoi*. (*Doctr. Secret.*, I, 102)].

***Ekabhakti (Sánsc.)** – Devoto a uno solo; que no adora más que al Uno (al Dios único).

***Ekachara (Sánsc.)** – “Que va o vive solo”; solitario.

***Eka-chârin (Sánsc.)** – “Que va o vive solo”. Un secuaz de *Buddha*. También se designa con este nombre al *Pratyeka-Buddha*. (Véase esta palabra).

***Eka-chitta (Sánsc.)** – “Que tiene un solo pensamiento”. La fijación o concentración del pensamiento en un objeto único.

***Ekâgra (Sánsc.)** – Fijo, atento o concentrado en un solo objeto.

***Ekagrata (s) (Sánsc.)** – Con la atención fija en un objeto único. (*Afor. de Patañjali*, III, 12).

***Ekâ-hansa (Sánsc.)** – Literalmente: “el único *Hansa*”. (Véase esta palabra).

***Eka-ja (Sánsc.)** – Literalmente: “una sola vez nacido”. El individuo de la casta *zudra* (la inferior), en contraposición al *Dvi-ja* (o “dos veces nacido”).

***Ekajâtipratibaddha (Sánsc.)** – Literalmente: “ligado por un solo nacimiento”. El que no debe volver más a este mundo, por estar desde entonces libre de la reencarnación.

***Ekâkâra (Sánsc.)** – “De una sola forma”; uniforme, o que nunca cambia de forma; sin partes. (*Bhagavân Dâs*).

***Ekâkchara (Sánsc.)** – El o lo único imperecedero; una sola sílaba; monosílabo; el monosílabo (la palabra sagrada OM).

***Ekâkin (Sánsc.)** – Solo, solitario.

***Ekâ-manas** – Que fija la mente en un solo objeto (P. Hoult).

Egana-rûpa (*Sánsc.*) – El Uno (y los Muchos) cuerpos o formas; término aplicado por los *Purânas* a la Divinidad.

***Ekanta** (*Sánsc.*) – Lugar solitario, soledad; unidad absoluta. Como adjetivo: enteramente devoto o atento a –.

***Ekântika** (*Sánsc.*) – Infinito, inmenso, absoluto; único, supremo, perfecto, completo, singular, sin igual.

***Ekapâda** (*Sánsc.*) – “De un solo pie”. Fabulosa raza de hombres de que se habla en los *Purânas*.

***Ekarchi** (*Eka-richi* (*Sánsc.*)) – El único o principal *Richi*.

***Eka-rasa** (*Sánsc.*) – Inclinación única o exclusiva al placer que sólo tiene una inclinación, o que sólo hallar placer en – .

***Eka-rûpa** (*Sánsc.*) – De una sola forma o manera; uniforme.

***Ekasarga** (*Sánsc.*) – Aplicado o atento a una sola cosa; que medita en el Ser único.

Ekasloka Shastra – Véase: *Ekazloka-Zâstra*.

***Ekastha** (*Sánsc.*) – Concentrado, recogido; fijo o situado en la unidad; establecido en el Uno; que radica en el Uno.

***Ekatâ** (*Eka-tâ*) (*Sánsc.*) – Unidad.

***Ekatva** (*Sánsc.*) – Unidad.

***Ekavrata** (*Sánsc.*) – Devoto a uno solo.

***Ekâyana** (*Sánsc.*) – Que aspira o tiende hacia un solo objeto; atento a un objeto único.

Ekasloka-Zâstra (*Ekasloka-Shastra*) (*Sánsc.*) – Una obra sobre los *Zâstras* (Escrituras), compuesta por Nâgârjuna; una obra mística traducida al chino.

***El** (*Hebr.*) – Véase: *Al*.

***Eleazar de Garniza** – Autor hebreo que compuso diversas obras, de las cuales se imprimieron algunas y han quedado otras manuscritas. De ellas merece recordarse un *Tratado del Alma citado* por Pico de la Mirándola, y un *Comentario cabalístico sobre el Pentateuco*.

***Electrum mágicum (Lat.)** – Una composición de siete metales hecha según ciertas reglas e influencias planetarias. Preparación de gran poder mágico, y con la cual se pueden fabricar espejos, anillos mágicos y muchos otros objetos. (F. Hartmann).

***Elefanta** – Una isla situada cerca de Bombay, India, en la cual están, en buen estado de conservación, las ruinas del templo cavernoso de dicho nombre. Es uno de los más antiguos del país y es verdaderamente una obra ciclópea, si bien J. Fergusson le ha negado una grande antigüedad.

***El–Elion (Hebr.)** – Un nombre de la Divinidad tomado por los judíos del *Elon* fenicio, que es un nombre del Sol.

Elementales – Espíritus de los Elementos. Criaturas desarrolladas en los cuatro reinos o elementos: tierra, aire, fuego y agua. Los cabalistas los denominan Gnomos (los de la tierra), Silfos (los del aire), Salamandras (los del fuego) y Ondinas (los del agua). Excepto unos pocos de las especies superiores, y sus regentes, son más bien fuerzas de la Naturaleza, que hombres o mujeres etéreos. Estas fuerzas, como serviles agentes de los ocultistas, pueden producir diversos efectos; pero si son empleadas por “Elementarios” (véase esta palabra) –en cuyo caso esclavizan a los médium–, ellos engañarán a la gente crédula. Todos los seres inferiores invisibles engendrados en los *planos* quinto, sexto y séptimo de nuestra atmósfera terrestre se llaman Elementales: Peris, Devs, Djins [o Jins], Silvanos, Sátiros, Faunos, Elfos, Enanos, Trolls, Kobolds, Brownias, Nixias, Trasgos, Duendes, Pinkies, Branshees, Gente musgosa, Damas blancas, Fantasmas, Hadas, etc. [Los Elementales son espíritus de la Naturaleza. Seres materiales, pero invisibles (para nosotros), de naturaleza etérea, que viven en los elementos del aire, agua, tierra o fuego. No tienen Espíritu inmortal sino que están hechos de la substancia del alma, y tienen varios grados de inteligencia. Sus caracteres difieren considerablemente. Representan en su naturaleza todos los grados del sentimiento. Unos de ellos son de índole benéfica, y otros maléfica, (F. Hartmann). En el mundo astral... hay numerosas huestes de elementos naturales, o espíritus de la Naturaleza, divididos en cinco clases principales, que son los elementales del éter, del fuego, del aire, del agua y de la tierra. Los últimos cuatro grupos eran denominados en el ocultismo medieval: Salamandras, Silfos, Ondinas y Gnomos. (Inútil es decir que hay otras dos clases que completan las siete, que no nos interesan por ahora, puesto que aun no están manifestadas)... Estos seres tienen por tarea mantener las actividades relacionadas con sus elementos respectivos; son los conductos

mediante los cuales obran las energías divinas en estos diversos medios y son en cada elemento la expresión viva de la ley. A la cabeza de cada una de estas divisiones hay un gran Ser (*Deva* o Dios), jefe de una poderosa hueste inteligencia directriz y guía de todo el departamento de la Naturaleza regido y animado por la clase de elementales que están bajo su dominio. Así, Agni, dios del fuego, es una gran entidad espiritual relacionada con las manifestaciones del fuego en todos los planos del universo y mantiene su gobierno por medio de las legiones de elementales del fuego. Conociendo la naturaleza de éstos y sabiendo los métodos para dominarlos, se obran los llamadas milagros o hechos mágicos que de vez en cuando se registran en la prensa. Los cinco dioses que presiden a los elementos son: Indra, señor del *Âkâza* o éter; Agni, señor del fuego; Pavana [o *Vâyu*], señor del aire; Varuna, señor del agua, y Kchiti, señor de la tierra. – (A. Besant, *Sabiduría Antigua*).

Elementarios – Propiamente, son las *almas* desencarnadas de las personas depravadas. Estas almas, algún tiempo antes de la muerte, separaron de sí mismas su respectivo Espíritu divino, perdiendo de este modo sus posibilidades de inmortalidad. Pero en el grado actual de ilustración, se ha creído mejor aplicar dicho término a los fantasmas de personas desencarnadas, en general, aquellos cuya residencia temporal es el *Kâma-loka* [o sea, los restos *Kâma-rûpicos* de seres humanos en proceso de desintegración, susceptibles de ser temporalmente revivificados y hechos conscientes en parte por medio de corrientes de pensamiento o magnéticas de personas vivas]. Eliphas Lévi y algunos otros cabalistas hacen poca distinción entre los espíritus elementarios que habían sido hombres, y aquellos seres que pueblan los elementos y son las fuerzas ciegas de la Naturaleza. Una vez divorciadas de sus tríadas superiores y de sus cuerpos, dichas almas permanecen en sus envolturas *kâma-rûpicas*, y son irresistiblemente atraídas a la tierra en medio de elementos afines a su groseras naturalezas. Su permanencia en el *Kâma-loka* varía en cuanto a su duración; pero termina invariablemente en desintegración, disolviéndose como una columna de niebla, átomo por átomo, en los elementos que las rodean. [Los Elementarios son los cadáveres astrales de los muertos, la contraparte etérea de la persona que en un tiempo vivió, que tarde o temprano se descompondrá en sus elementos astrales, de igual modo que el cuerpo físico se disuelve en los elementos a que pertenece. Estos elementarios, en condiciones normales, no tienen conciencia propia; pero pueden recibir vitalidad de un médium, y por ello, son, digámoslo así, galvanizados durante pocos minutos, volviendo a la vida y conciencia (artificiales), y entonces pueden hablar, obrar y recordar con claridad cosas que hicieron durante la vida. Con mucha frecuencia son observados por los Elementales, que se sirven de ellos como máscaras para representar personas difuntas y engañar a la gente crédula. Los Elementarios de personas buenas tienen poca cohesión y se evaporan pronto; los de los malvados pueden durar largo

tiempo; los de los suicidas, etc., tienen vida y conciencia propias mientras no se ha verificado la separación de los principios¹. Estos son los más peligrosos. (F. Hartmann)].

***Elementos** – En la antigüedad, Aristóteles admitía sólo cuatro elementos, llamados fuego, aire, agua y tierra; *principios incorpóreos* conectados con las cuatro grandes divisiones de nuestro mundo cósmico. La ciencia oculta reconoce *siete* elementos cósmicos, cuatro de ellos enteramente físicos, y el quinto (éter) semimaterial, que vendrán a ser visibles en el aire hacia el fin de nuestra cuarta Ronda. Los dos restantes se hallan todavía fuera de los límites de la percepción humana, pero aparecerán como presentimientos durante la sexta y la séptima Razas de la presente Ronda y serán plenamente conocidos en las Rondas sexta y séptima respectivamente. Estos siete elementos, con sus innumerables subelementos, son simplemente aspectos y modificaciones condicionales del solo y único Elemento origen de todos ellos, y en cuya raíz está la Divinidad (*Doctr. Secr.*, I, 40, 498, etc.) A esos siete elementos alude el párrafo 49 de la Estancia VI del Libro de *Dzyan* (Cosmogénesis). – Cada uno de los cinco elementos en la actualidad conocidos está relacionado con su correspondiente orden de elementales (Salamandras, Silfos, etc.), y su divinidad respectiva (Indra, Agni, etc.) – (Véase: *Elementales*).

La filosofía Sâṅkhya afirma que el mundo exterior está constituido por cinco factores llamados *elementos sutiles* o primarios (*tanmâtras*), correspondientes a los cinco sentidos y designados con los nombres de ellos. Estos cinco elementos sutiles se combinan entre sí produciendo los cinco elementos groseros o compuestos (*mahâbhûtas*), los cuales, combinándose a su vez entre sí, forman el mundo material. Tenemos, pues, los cinco elementos sutiles del oído, tacto, vista, gusto y olfato, y por otra parte, los cinco elementos groseros denominados éter (*âkâsha* o *kha*), aire (*vâyu* o *anila*); fuego (*tejas* o *agni*); agua (*apas* o *jala*), y tierra (*bhû* o *prithivî*), que corresponden respectivamente a los cinco sentidos, o sea: el éter, al oído; el aire, al tacto; el fuego, a la vista; el agua, al gusto, y la tierra, al olfato. Hay que advertir, sin embargo, que cada elemento grosero afecta no sólo a su sentido correspondiente, sino que además, por razón de ser compuesto, afecta asimismo, si bien en un grado menor, a todos los sentidos restantes. (Véase: *Filosofía Sâṅkhya*).

A parte de la clase de elementos naturales referida, hay los *elementos artificiales*, o formas de pensamiento, así llamados porque son formas dadas a una porción de esencia elemental por los pensamientos de la humanidad, y pueden obrar sobre el hombre de una manera benéfica o dañina, según la naturaleza de dichas formas mentales].

***Elementos artificiales** – Formas mentales o formas de pensamiento. – Véase: *Elementos*.

¹ Esta división se verifica a consecuencia de la atracción opuesta de la Materia y el Espíritu. Una vez llevado a cabo, el cuerpo astral se disolverá en sus elementos y el Espíritu entrará en el estado espiritual. – Véase: Sinnott, *Budhismo Esotérico*.

***Elementos compuestos** – Véase: *Elementos* y *Mahâbhûtas*.

***Elementos cósmicos** – Véase: *Elementos*.

***Elementos groseros** o compuestos – Véase: *Elementos compuestos*.

***Elementos primarios** o sutiles – Véase: *Elementos* y *Tanmâtras*.

***Elementos sutiles** – Véase: *Elementos primarios*.

***Elementum** (*Lat.*) – El elemento invisible o principio fundamental de todas las substancias que pueden estar en estado sólido (terrestre), líquido (acuoso), gaseoso (aéreo) o etéreo (ígneo). No se refiere a los llamados cuerpos simples o “elementos” de la química, sino a la substancia invisible fundamental de que están formados. (F. Hartmann).

Eleusinos (*Eleusinia, Gr.*) – Los Misterios eleusinos eran los más famosos y más antiguos de todos los Misterios de la Grecia (excepción hecha de los de Samotracia), y se celebraban cerca de la aldea de Eleusis, no lejos de Atenas. Epifanio hace remontar dichos Misterios a los días de Inaco¹ (año 1800 antes de J. C.), fundados como se lee en otra versión, por Eumolpo, rey de Tracia e hierofante. Tales Misterios se celebraban en honor de Deméter (la Ceres griega) y de la Isis egipcia; y el último acto que se celebraba referíase a una expiatoria víctima de sacrificio y a una resurrección, cuando el iniciado era admitido al supremo grado de “Epopto”. (Véase esta palabra). La fiesta de los Misterios empezaba en el mes de *Boedromion* (septiembre), época de la vendimia, y duraba desde el 15 hasta el 22, o sea siete días. La fiesta hebrea de los Tabernáculos, fiesta de las Cosechas, en el mes de *Ethanim* (el séptimo), empezaba igualmente el día 15 y concluía el 22 de dicho mes. El nombre del mes referido (*Ethanim*) es derivado, según algunos, de Adonim, Adonia, Attenim, Ethanim, y estaba consagrado a Adonai o Adonis (Thammuz), cuya muerte lamentaban los hebreos en las arboledas de Bethlejem [Belén]. El sacrificio del “Pan y el Vino” se celebraba antes de los Misterios de la Iniciación, y durante la ceremonia eran revelados a los candidatos los misterios contenidos, en el *petroma*, una especie de libro hecho de dos tablas de piedra (*petrai*) unidas por uno de los lados, de manera que podían abrirse como un libro. (Para más detalles, véase: *Isis sin velo*, II, págs. 44 y 91 y siguientes de la edición inglesa).

***Elfos** – Espíritus de la Naturaleza que habitan el plano astral y que juntamente con las hadas y los duendes, tan importante papel desempeñan en el *folk-lore* de todas las naciones; encantadores e irresponsables niños de la Naturaleza, fríamente relegados por la ciencia a viejas y nodrizas, pero que los sabios más conspicuos de los tiempos venideros volverán a

¹ En el Glosario de la Clave de la Teosofía y en el *Fremdwörterbuch für Qkkultisten und Theosophen* se lee Iaco (Iacchos). (N. del T.)

colocar en el sitio que les corresponde en el orden natural. Ahora sólo creen en estos diminutos seres los poetas y ocultistas; los primeros, por la intuición de su genio, y los segundos, por la visión de su adiestrado sentido interno. (A. Besant, *Sabiduría antigua*, cap. II). – Los Elfos (*Elves*, en inglés; *Elfer*, en alemán) son una especie de duendes, genios o espíritus aéreos, diminutos, de forma humana, de rostro bello y agraciado, muy amantes de la Naturaleza y generalmente dotados de un carácter generoso, compasivo y benéfico. (Véase: Fausto, 2^a parte, escena I, canto de Ariel). Algunos de ellos se complacen en hacer travesuras y jugarretas, y aun los hay de carácter vengativo y maléfico. Suelen frecuentar los parajes solitarios, y a menudo se les confunde con los silfos. En la mitología escandinava se distinguen dos clases de Elfos: de *Luz* (*Ljosalfar*) y de Tinieblas (*Döpkalfar* o *Svartalfar*). – Véase *Enanos Negros*.

***Elías** – Profeta judío que se distinguió por gran número de prodigios que obró. Según leemos en el *Nuevo Testamento*, el mismo Jesús, refiriéndose a las palabras de Malaquías (IV, 5): “Yo os enviaré el profeta Elías”, afirmó claramente que Juan el Bautista “es aquel Elías que ha de venir” (*Mat.*, XI, 14), y en otra ocasión, hablando del mismo Juan el Bautista, dijo: “Os digo que ya vino Elías y no le conocieron”. (*Id.*, XVII, 12, 13). Esta es, entre otras, una prueba palmaria de que Jesús y sus discípulos admitían la doctrina de la reencarnación.

***Elíseo** – Véase: Campos *Elíseos*.

***Elissa** – Véase: *Dido*.

***Elites** (*Hebr.*) – Judíos adoradores del Sol. – Véase: *Ben Shamesh*.

Eliwagar o Elivagar (*Escand*) – Las aguas del Caos, llamadas, en la cosmogonía de los antiguos escandinavos, “corrientes de Eliwagar”.

***Elixir de vida** – El problema de prolongar la vida humana más allá de los límites ordinarios es una cuestión que ha sido siempre considerada como uno de los misterios más oscuros y más cuidadosamente reservados de la iniciación en el ocultismo. Pero hay que hacer observar que esta cuestión no debe siempre tomarse al pie de la letra ni hay que creer a ciegas en las maravillosas virtudes del *Ab-è-Hya* o Agua de Vida, que no pasa de ser una simple alegoría. Sin embargo, a pesar de lo dicho, es posible, siguiendo puntualmente los preceptos de la ciencia esotérica, prolongar la vida humana por un tiempo tal que llegaría a parecer increíble a todos cuantos piensan que la duración de nuestra existencia está limitada a un máximo de unos doscientos años. Todo el secreto de la longevidad consiste en hacer que el cuerpo etéreo atraiga hacia sí el principio vital (*prâna*) y se lo asimile debidamente. Uno de los factores que en primer término contribuyen a la prolongación de la vida es la *fuerza de voluntad* robustecida mediante un esfuerzo decidido, persistente y lo más concentrado

posible. Por regla general, no morimos sino cuando nuestra voluntad deja de ser bastante fuerte para hacernos vivir. Otro factor importantísimo consiste en atenuar la actividad del organismo animal para hacerlo más obediente al poder de la voluntad y a la vez retardar todo lo posible el proceso vital, puesto que la intensidad de la vida está en razón inversa de su duración. Este es el objeto de los diversos procedimientos de disciplina personal, tales como los ayunos, austeridades, meditación, etc., prescritos por diferentes sectas esotéricas del Oriente. Asimismo es necesario purificar la mente evitando todo pensamiento impuro, por la razón de que el pensamiento es una potencia dinámica que afecta las relaciones moleculares del hombre físico. La meditación, fortaleciendo las partes más etéreas y espirituales del hombre, es un excelente medio de purificación moral. Para más detalles, consúltese el artículo *Elixir de Vida* publicado en la revista *Antahkarana*. – Según leemos en la *Doctrina Secreta*, “descomponiendo *alquímicamente* el aire puro, Aliento de Vida, se produciría el Espíritu de Vida y su *Elixir*”. (I, 686, nota). “El que alatropizase el poco activo oxígeno convirtiéndolo en ozono hasta que llegara a tener cierto grado de actividad alquímica, reduciéndolo a su pura esencia, descubriría por este medio un sustituto del “*Elixir de Vida*”. (*Id.*, I, 168). Otros procedimientos hay para prolongar la vida, pero, fuera del que consiste en la rigurosa observancia de los reglas de la higiene, la mayor parte de ellos entran de lleno en el dominio de la magia negra. Tal es el de apropiarse uno, por una especie de vampirismo, la fuerza vital de otras personas, de igual modo que las plantas parásitas viven a expensas del vegetal a que están adheridas. – Véase: *Amrita*.

Elohim (Hebr.) – Llamado también *Alhim*, pues tal palabra se escribe de diversas maneras. Godfrey Higgins, que ha escrito mucho acerca de su significado, siempre la escribe *Aleim*. Las letras hebreas que componen este nombre son *aleph, lamed, hé, yod, mem*, y son numéricamente 1, 30, 5, 10, 40 = 86. Parece ser el plural del nombre femenino *Eloah*, A L M, formado por la adición de la forma plural común I M, que es una terminación masculina, y por esto el todo parece implicar las emitidas esencias activa y pasiva. Como denominación, se refiere a *Binah*, la Madre suprema, como es también la denominación más completa I H V H ALHIM, Jehovah Elohim. Como *Binah* lleva hacia adelante hasta siete Emanaciones sucesivas, así se ha dicho que *Elohim* representa un séptuplo poder de la Divinidad. (W.W.W). – [Los *Elohim* (Dioses o Señores) son idénticos a los *Devas, Dhyâni-Buddhas* u Hombres celestes; unos Seres divinos de orden inferior; son los siete Espíritus creadores, uno de los cuales es Jehovah; aspectos o emanaciones manvantáricas del *Logos*. Al principio, los *Elohim* eran llamados *Achad* (Uno), o la “Deidad, Uno en Mucho”; vino después el cambio; al septenario *Elohim* lo transformaron en un Jehovah: “Jehovah es *Elohim* unificando así la multiplicidad y dando de esta suerte el primer paso hacia el monoteísmo, a despecho de lo que leemos en el *Génesis* (III, 22): Y dijo el Señor Dios: he aquí el Hombre se ha hecho (o es) como *uno de nosotros*, sabiendo el bien y el mal”. Los traductores de la *Biblia* designan los *Elohim* con el nombre de

“Dios” o “Señor Dios”. Es de advertir que el “Dios” del primer capítulo del *Génesis* es el *Logos*, y el “Señor Dios” del segundo capítulo se refiere a los *Elohim* creadores, los *Logoi* menores. (*Doctr. Secr., passim*]).

Eloï (*Gn.*) – El genio o regente de Júpiter; su Espíritu planetario. (Véase: Orígenes, *Contra Celsum*).

Elu (*Cing.*) – Antiguo dialecto usado en Ceilán.

Emanación (*Doctrina de la*) – En su significado metafísico, es opuesta a la Evolución y, sin embargo, es una con ella. Enseña la ciencia que la evolución es fisiológicamente un modo de generación en el cual el germen que desarrolla el feto preexiste ya en la madre, y que el desenvolvimiento y la forma final, así como las peculiaridades de dicho germen, se llevan a cabo en la naturaleza. Enseña también que en la cosmología el proceso se efectúa *ciegamente* por medio de la correlación de los elementos y sus varias mezclas o combinaciones. El ocultismo contesta que esto es sólo el modo *aparente*, puesto que el verdadero proceso es la Emanación, dirigida por Fuerzas inteligentes sujetas a una LEY inmutable. Por lo tanto, aun cuando los ocultistas y teósofos crean por completo en la doctrina de la Evolución tal como la expusieron Kapila y Manú, son *emanacionistas* más bien que *evolucionistas*. La doctrina de la Emanación fué en un tiempo universal. La enseñaban los filósofos aleandrinos, lo mismo que los indos, los hierofantes de Egipto, de la Caldea y de la Grecia, y también los hebreos (en su Cábala y hasta en el *Génesis*). Porque sólo a una traducción deliberadamente errónea se debe que la voz hebrea *asdt* haya sido vertida de los Setenta en el sentido de “ángeles”, siendo así que significa *Emanaciones, Eones*, exactamente lo mismo que entre los gnósticos. Verdad es que en el *Deuteronomio* (XXXIII, 2) la palabra *asdt* o *ashdt* está traducida como “ley de fuego”, mientras que la versión correcta de este pasaje debería ser: “de su diestra salió (no *una ley de fuego*, sino) un fuego *según la ley*”; esto es, que el fuego de una llama es comunicado a otra y cogido por ella, como sucede con un reguero de substancia inflamable. Esto es precisamente la emanación. Según se ha expuesto en *Isis sin velo*: “En la Evolución, como ahora se empieza a comprender, se supone que hay en toda materia un impulso a adquirir una forma más elevada –suposición claramente expresada por Manú y otros filósofos indos de la más remota antigüedad. El árbol filosófico es un ejemplo de ello en el caso de una solución de zinc. La controversia suscitada entre los partidarios de esta escuela y los emanacionistas puede en pocas palabras formularse así: El evolucionista pone término a toda investigación al llegar a los límites de “lo Incognoscible”; el emanacionista cree que nada puede ser evolucionado (o, como significa tal palabra, desentrañado o nacido), a no ser que primero haya sido involucionado, indicando así que la vida procede de una potencia espiritual que está por encima de todo”. [Véase: *Creación*.]

***Emeþht (Eg.)** – El Uno, Supremo Principio planetario, que de un soplo echa de su boca el Huevo del Mundo, siendo, por lo tanto, lo mismo que Brahmâ.

***Empédocles** – Célebre filósofo de Agrigento que floreció en el siglo V antes de J.C. Enseñaba las doctrinas de la transmigración y de la evolución; sentó además la teoría de que nada puede venir a la existencia que ya antes no exista.

***Empsícosis (Gr.)** – En la filosofía espiritualista, es el acto en virtud del cual el alma se une al cuerpo y lo anima. (M. Treviño).

Empusa (Gr.) – Un vampiro, un demonio o genio malo que tomaba diversas formas. [Aristófanes, en una de su comedias, representa este monstruo como un espectro horrible que se transforma en perro, en mujer, en víbora, tiene un pie de asno y otro de bronce, y no piensa sino en hacer daño. Hécate lo hacía aparecer a guisa de espantajo mujeril para asustar a los hombres con su facha horrorosa].

En (Cald.) – Partícula negativa, como *a* en griego y en sánscrito. Es la primera sílaba de “En Soph” (véase esta palabra), o *no* cosa, nada que empiece o acabe, lo “Infinito”.

Enano de la Muerte – En el *Edda* de los antiguos escandinavos, Iwaldi, el Enano de la Muerte, esconde la Vida en las profundidades del gran océano, y luego la hace subir a la tierra a su debido tiempo. Esta Vida es Iduna, la hermosa doncella, hija del “Enano”. Es la Eva de los cantos escandinavos, puesto que da a comer a los dioses del Asgard las manzanas de siempre renovada juventud; pero éstos, en lugar de ser castigados por haberlas comido y ser condenados a morir, confieren de este modo todos los años una renovada juventud a la tierra y a los hombres, después de cada breve y dulce sueño en los brazos del Enano. Iduna es sacada del océano cuando Bragi (véase esta palabra), el Soñador de Vida, sin mancilla ni imperfección, cruza dormido la silenciosa inmensidad de las aguas. Bragi es la divina ideación de la Vida, e Iduna es la Naturaleza viviente – *Prakriti*, Eva. – (Véase: *Bragi* e *Iwaldi*).

Enanos Negros – Tal es el nombre de los Elfos de Tinieblas que se arrastran de un lado a otro en las obscuras cavernas de la tierra y fabrican armas y utensilios para sus padres divinos, los *Æsir* o *Ases*. Se les llama también “Elfos negros”.

***Encanto** – Se ha dado este nombre a ciertas fórmulas o combinaciones de palabras, en verso o prosa, pronunciadas o escritas, que se utilizan para producir efectos extraordinarios y maravillosos. Gran número de encantos se operan también mediante procedimientos mágicos y magnéticos (soplo, sugestión, etc.) La voz francesa *charme* y la inglesa *charm* vienen de la

palabra latina *carmen*, que, además de verso, significa una fórmula concebida en determinadas palabras, encanto, ensalmo, conjuro, etc., siendo por lo tanto equivalente a la voz sánscrita *mantra* (himno, verso, hechizo, fórmula mística de encantamiento). Cuenta Plinio que en su tiempo, y por medio de ciertos encantos, se extinguían los incendios, se restañaba la sangre de las heridas, se volvían a su lugar los huesos descoyuntados, se curaba la gota, se impedía que volcarse un carro, etc. En la antigüedad todos creían firmemente en los encantos, cuya fórmula consistía de ordinario en ciertos versos griegos o latinos. Así, para curar la gota, se escribía en una plancha de oro este verso latino traducido de Homero: *Concio turbata est, subter quoque terra sonabat.* – (Véase: *Mantra*).

Encarnaciones divinas o Avatares – La Inmaculada Concepción es tan preminentemente egipcia como india. Según dice el autor de *Creencia Egipcia*: “No es la historia vulgar, grosera y sensual, como en la mitología griega, sino refinada, moral y espiritual”; y, por otra parte, la idea de encarnación la encontramos revelada en el muro de un templo de Tebas por Samuel Sharpe, quien la analiza de este modo: “Primero, el dios Thoth... como el mensajero de los dioses, lo mismo que el Mercurio de los griegos (o el Gabriel del primer Evangelio), dice a la *virgen* reina Mautmes que ella ha de dar a luz un hijo, el cual será el rey Amunotaf III. Segundo, el dios Knef, el Espíritu... y la diosa Hathor (la Naturaleza)... cogen ambos a la reina por las manos y ponen dentro de su boca el signo de la vida, una cruz, que ha de ser la vida del futuro niño”, etc. Verdaderamente, la encarnación divina, o la doctrina del avatar, ha constituido el mayor misterio de todos los antiguos sistemas religiosos.

***Encina (sagrada)** – Entre los druidas, la encina era un árbol muy sagrado, como lo era asimismo entre los griegos, si hemos de dar crédito a Ferécides y su cosmogonía, que nos habla de la encina sagrada, “en cuyas frondosas ramas moraba una serpiente (esto es, la sabiduría), sin que se pudiera desalojarla de allí... Cada nación tiene sus respectivos árboles sagrados, especialmente los indos. La encina fué también objeto de veneración entre los judíos; sus primeros patriarcas ofrecían sacrificios debajo de dichos árboles; Abraham erigió sus tiendas al pie de unas encinas en el valle de Mambre; Jacob enterró al pie de una encina la nodriza de Raquel, y bajo una de ellas enterró los ídolos de sus hijos. Al pie de una encina Josué colocó una piedra en memoria de la alianza entre Dios y los israelitas. Los galos, mucho tiempo después de haber abrazado la religión de los romanos, conservaron su veneración a las encinas. San Severo hizo cortar una que estaba consagrada a cien dioses, y para perpetuar la memoria de tal hecho, se grabó en el mismo sitio una inscripción cuyo sentido era: “San Severo ha derribado el árbol de cien dioses”. (*Dict. hist. des cultes relig.*)

***Ennoia (Gr.)** – Entre los gnósticos era un aspecto de la Mente divina. Ennoia y Ofis (el Agathodaimon, la Serpiente, la sombra de la Luz) eran los *Logoi* de los ofitas. Como una

unidad, Ennoia y Ofis son el *Logos* que se manifiesta como doble principio del bien y del mal porque, según sus ideas, estos dos principios son inmutables y han existido desde toda la eternidad, como continuarán existiendo siempre. Cuando están separados, el uno es el Árbol de la Vida (espiritual), y el otro el Árbol del Conocimiento del bien y del mal". (*Isis sin velo*, II, 293).

***Enoch** (*Enos, Henoch, Hanoch, Kanoch o Chanoch*). (*Hebr.*) – En la *Biblia (Génesis, IV y V)* se hace mención de tres Enochs: el hijo de Caín, el de Seth y el de Jared, pero todos ellos son idénticos, y dos de ellos son mencionados sólo para despistar. Esotéricamente, Enoch es él "Hijo del hombre", el primero; y simbólicamente, la primera subraza de la quinta Raza-madre. Y si su nombre, para fines de jeroglíficos numéricos y astronómicos, arroja el significado del año solar, o sea 365, en conformidad a la edad que le asigna el *Génesis*, es porque, siendo el séptimo, es, para fines ocultos, el período personificado de las dos Razas precedentes, con sus catorce subrazas. De consiguiente, es presentado como bisabuelo de Noé, que a su vez es la personificación de la humanidad de la quinta. (*Doctr. Secr.*, III, 90). Según leemos en la Epístola de San Judas (15 y 16), Enoch, séptimo patriarca después de Adán, escribió un libro de carácter profético y de gran importancia, libro del cual los primeros escritores cristianos sacaron las primeras nociones de los Ángeles caídos, si bien la Iglesia lo ha declarado apócrifo. (Véase: *Enoichion* y *Libro de Enoch*).

Enoichion (*Gr.*) – Literalmente, "el Ojo interno", el "Vidente". Alusión al tercer Ojo, *interno* o espiritual, el verdadero nombre de Enoch desfigurado de *Chanoch*. [Así, cada profeta o Adepto puede llamarse Enoichion, sin que por eso venga a ser un seudo-Enoch. (*Doctr. Secr.*, III, 86). – Véase: *Enoch*].

Ens (*Lat.*) – Lo mismo que el griego *To On*, "ser", o la presencia real en la Naturaleza. [Equivale a *ente*, o *ser*, en castellano].

En-Soph o Ain-Soph (*Hebr.*) – Lo infinito e ilimitado. El Principio deífico absoluto, impersonal e incognoscible. Literalmente significa "no-cosa", esto es, nada que pueda clasificarse con alguna cosa más. La palabra y las ideas son equivalentes a los conceptos vedantinos de Parabrahm. (W.W.W). – Algunos cabalistas occidentales, sin embargo, intentan hacer de ELLO un "El" personal, una deidad masculina en vez de una deidad impersonal.

***En-Suph** – Véase: *En-Soph*.

***Ente** – Véase: *Ens*.

***Entelequias** (*Gr.*) – Aristóteles, y modernamente Leibniz, dieron este nombre a las Mónadas “creadas” o emanadas (los Elementales emitidos de los Espíritus o Dioses cósmicos). En lenguaje filosófico, se designa con el nombre de *entelequia* “una cosa real que lleva en sí el principio de su acción y que tiende por sí misma a su fin propio”.

***Entusiasmo** [Del griego *enthousiasmós*]. – Entre otros significados, esta palabra tiene el de “inspiración divina”. También se aplicaba dicho vocablo al “furor de la sibila al dar sus oráculos inspirados por la divinidad”. – “La fantasía, dice Olimpiodoro, es un impedimento para nuestras concepciones intelectuales, y por lo mismo, cuando nos hallamos agitados por la inspiradora influencia de la Divinidad, se interviene la fantasía, cesa la energía entusiástica, porque el entusiasmo y el éxtasis son contrarios uno al otro. (Véase: *Isis sin velo*, II, 591).

***Entusiastas** – Antiguos herejes, así llamados porque pretendían tener verdaderas inspiraciones, aunque estuviesen agitados por el demonio. Se ha dado este nombre a los anabaptistas y a los cuáqueros. (*Dict. histor. des cultes relig.*)

Eolo [*Æolus*, en latín; *Aíolos*, en griego] – El dios que, según Hesíodo, ata o desata los vientos; el rey de los vientos y de las tormentas. [Según cuenta Virgilio, Eolo tenía los vientos encadenados en una profunda caverna para prevenir estragos parecidos a los que hicieron cuando separaron Sicilia de la tierra firme y abrieron el estrecho de Gibraltar. Es también el nombre de un rey de la Eolia, inventor de las velas para la navegación, y asimismo un gran astrónomo, por lo cual fué divinizado por la posteridad. Como divinidad del aire, Eolo viene a ser el Vâyu de los indos].

Eón o Eones [*Aión*, en griego; *Æon*, en latín: el tiempo, la eternidad]. Períodos de tiempo [en este sentido, *Eón* equivale a la voz castellana “evo”]; emanaciones procedentes de la esencia divina, y seres celestiales; entre los gnósticos, eran genios y ángeles. [*Eón* es también el primer *Logos* (*Doctr. Secr.*, I, 375); “eternidad”, en el sentido de un período de tiempo *aparentemente* interminable, pero que, a pesar de todo, tiene límite, o sea un *Kalpa* o *Manvantara* (*Id.* I, 92). Los Eones (Espíritus estelares), emanados de lo Desconocido de los gnósticos, son inteligencias o seres divinos idénticos a los *Dhyân Chohans* de la Doctrina esotérica. (*Id.* III, 160).]

Eona (*Fen.*) – La Eva de los fenicios.

***Eorosch** (*Pers.*) – El Cuervo celeste, ave divina radiante de luz y dotada de gran inteligencia. Es la principal de las aves instruidas por Ormuzd. Habla el lenguaje del cielo, y

allí donde llega su voz poderosa, todos los *Dews* están poseídos de temor. Protege toda la tierra cuando el hombre puro lleva el *Zour* en honor de Mitra. (Zend–Avesta).

***Eos (Gr.)** – Personificación de la aurora.

***Epheso** – Véase: *Efeso*.

Epimeteo (Epimetheus, gr.) – Literalmente: “el que toma consejo *después*” del suceso. Un hermano de Prometeo, en la mitología griega.

Epinoia (Gr.) – Pensamiento, intención¹, designio. Nombre que adoptaron los gnósticos para el primer Eón pasivo.

Episcopal (Báculo) – Véase: *Báculo episcopal*.

***Epopteia (Gr.)** – En los Misterios, la tercera o última parte de los sagrados ritos se llamaba *Epopteia*, o revelación, recepción en los secretos. En substancia significa aquel grado de clarividencia divina en que la visión terrestre se paraliza, todo cuando pertenece a la tierra desaparece, y el alma se une libre y pura con su Espíritu o Dios. Pero el verdadero significado de dicha palabra es “superintendente, sobreveedor, inspector, vigilante, maestro de obra”, y equivale a la voz sánscrita *evâpta*. (*Isis sin velo*, II, 90–91, edic. ingl.)

Epoptes (Gr.) – Un iniciado. El que ha pasado por su último grado de iniciación. [San Pablo, al aplicarse a sí mismo esta palabra (*I Corint.* III, 10), se viene a declarar un adepto o iniciado, con facultades para iniciar a otros. – Véase: *Isis sin velo*, II, 91].

***Equidna (Echidna, Gr.)** – “Víbora”. – Nombre dado a la Hidra de Lerna, que Hércules mató. – (Véase: *Cerbero*).

***Era** – Véase: *Período*.

***Erdaviraf** – Célebre mago persa que el rey Artajerjes eligió entre 80.000 sacerdotes para que le declarara el verdadero sentido de la doctrina de Zoroastro, diversamente interpretada por gran número de herejes que habían surgido en Persia. Dicho mago dijo al rey que iba a enviar su alma al cielo para consultar al Ser supremo, y luego cayó en un profundo letargo muy parecido a la muerte. Tal estado duró siete días, pasados los cuales volvió el alma al

¹ Probablemente por error tipográfico, se lee *invention* en el original.

cuerpo de Erdaviraf, el cual hizo ante el rey y seis magos que le acompañaban la revelación del verdadero sentido de dicha doctrina.

***Erebo (Gr.)** – El infierno.

Eríдано (Lat.) – *Ardán*, nombre griego del río Jordán.

***Erodínium** – Una representación pintada o alegórica de algunos sucesos futuros; las visiones y sueños simbólicos que pueden producirse de varias maneras. Hay tres clases de sueños, de los cuales pueden resultar otros cuatro estados mezclados de los mismos. Las tres clases puras son: 1º Sueños que provienen, de condiciones fisiológicas; 2º Sueños que resultan de condiciones psicológicas e influencias astrales; y 3º Sueños causados por agencia espiritual. Sólo estos últimos son dignos de gran consideración, si bien los primeros pueden en algunos casos indicar importantes cambios en los planos a que pertenecen; por ejemplo: soñar que un clavo es arrojado a la cabeza, puede producir la apoplejía, etc.

Eros (Gr.) – Hesiodo hace del dios Eros la tercera persona de la primitiva Trinidad helénica, compuesta de Ouranós, Gaea y Eros. Es la personificación de la fuerza procreadora de la Naturaleza en su sentido abstracto, el impulsor a la “creación” y procreación. Exotéricamente, la mitología hace de Eros el dios de la lujuria, del deseo sensual, y de ahí el término *erótico*; esotéricamente, es muy diverso. (Véase: *Kâma*).

Escala – Hay numerosas “escalas” en los diagramas y filosofías místicas, todas las cuales eran, y algunas son aún, empleadas en los respectivos misterios de varias naciones. La Escala *Brahmánica* simboliza los *siete Mundos* (o *Sapta-Loka*); la *Escala cabalística*, los siete *Sephiroth* inferiores; la *Escala de Jacob* es mencionada en la *Biblia*; la *Escala Mitraica* es también la “Escala misteriosa”. Luego hay las Escalas rosacruz, escandinava, la de Borsippa, etc., y por último, la *Escala teológica*, que, según el hermano Kenneth Mackenzie, está constituida por las cuatro virtudes cardinales y las tres teologales.

Escarabajo (Scarabæus) – En Egipto, era el símbolo de la resurrección y también del renacimiento; de resurrección para la momia, o más bien los aspectos superiores de la *personalidad* que la animaba, y de renacimiento para el *Ego*, el “cuerpo espiritual” del alma inferior, humana. Los egiptólogos no nos expresan más que la verdad a medias cuando, al especular acerca del significado de ciertas inscripciones, dicen: “el alma justificada, una vez llegada a cierto período de sus peregrinaciones (simplemente a la muerte del cuerpo físico), debe unirse a su cuerpo (esto es, al *Ego*) para no separarse más de él”. (Rougé). – ¿Qué es ese así llamado cuerpo? ¿Puede ser la momia? Ciertamente no, porque el vacío cuerpo

momificado jamás puede resucitar. Sólo puede ser la vestidura eterna, espiritual, el *Ego* que nunca muere, antes al contrario, da inmortalidad a todo cuanto llegue a unirse a él. “La inteligencia libertada (que) toma de nuevo su luminosa envoltura y (otra vez) se convierte en *Daimón*”, como dice el profesor Maspero, es el *Ego espiritual*; el *Ego personal* o *Kâma-Manas*, su rayo directo, o alma inferior, es lo que aspira a llegar a ser Osirificado, esto es, a unirse con su “Dios”; y aquella parte del mismo que logrará hacerlo, nunca más será separada de él (del Dios), ni siquiera cuando este último *Ego* se encarna una y otra vez descendiendo periódicamente a la tierra en su peregrinación en busca de nuevas experiencias y siguiendo los decretos del Karma. Khem, “el sembrador de semilla”, es presentado en una lápida en una pintura de la resurrección después de la muerte física, como el creador y sembrador del grano de trigo, que, después de la corrupción, brota de nuevo cada vez en forma de una nueva espiga, sobre la cual se ve posado un escarabajo sagrado; y Deveria indica muy justamente que “*Ftah* es la forma inerte, material de Osiris, que se convertirá en *Sokari* (el *Ego* eterno) para renacer, y ser luego *Harmachus*”, u *Horus* en su transformación, el *dios nacido*. La plegaria que tantas veces se encuentra en las inscripciones tumulares, “el deseo de la resurrección en el alma viviente de uno” o el *Ego* superior, tiene siempre al fin un escarabajo que representa el –alma personal. El escarabajo es el más venerado, así como el más frecuente y familiar de todos los símbolos egipcios. No hay momia que no tenga algunos de ellos; el adorno favorito en grabados, muebles caseros y utensilios es el escarabajo sagrado, y Pierret indica muy atinadamente, en su *Livre des Morts*, que la significación secreta de este jeroglífico está suficientemente explicada en el hecho de que el nombre egipcio del escarabajo, *Kheper*, significa: *ser, llegar a ser, hacerse, formar o construir de nuevo*.

***Escuela contemplativa** – Véase: *Escuela Mahâyana*.

Escuela filosófica de Alejandria – Esta famosa escuela apareció en Alejandria (Egipto) y fué durante algunos siglos el gran centro de las letras y de la filosofía. Renombrada por su biblioteca, que lleva el nombre de “Alejandrina”, fundada por Tolomeo Soter, que murió en el año 283 antes de J.C., al mismo principio de su reinado; biblioteca que en otro tiempo ostentaba 700.000 rollos o volúmenes (Aulo Gelio). Era famosa también por su museo, la primera academia verdadera de ciencias y artes; por sus sabios miembros, que gozaban de celebridad mundial, tales como Euclides (padre de la geometría científica), Apolonio de Perga (autor de la obra existente aún sobre las secciones cónicas), Nicómaco (el aritmético), astrónomos, filósofos naturalistas, anatómicos tales como Herófilo y Erasístrato, físicos, médicos, músicos, artistas, etc. Hízose todavía más famosa por su Escuela ecléctica, o sea la Neoplatónica, fundada en el año 193 después de J.C. por Ammonio Saccas, entre cuyos discípulos figuraban Orígenes, Plotino y muchos otros sabios actualmente célebres en la historia. Las más renombradas escuelas de gnósticos tuvieron su origen en Alejandria. Filón

el judío, Josefo, Jámblico, Porfirio, Clemente de Alejandria, Eratóstenes el astrónomo, Hipatia la virgen filósofa y un sinnúmero de otros astros de segunda magnitud, todos ellos pertenecieron en varios tiempos a estas grandes escuelas y contribuyeron a hacer de Alejandría uno de los más justamente famosos centros de saber que jamás el mundo haya producido.

***Escuela Hinayâna** – La Escuela *Hinayâna*, “pequeño Vehículo” o “Vehículo menor”, y la *Mahâyâna*, o “gran Vehículo”, son dos escuelas de estudio religioso y filosófico en el Budismo del Norte. – *Voz del Silencio, III.* (Véase: *Escuela Mahâyâna*).

***Escuela Mahâyâna** – “Gran Vehículo”, o Escuela contemplativa. Es la principal de las dos escuelas de estudio religioso y filosófico en el Budismo del Norte. (Véase: *Escuela Hinayâna*)*

***Escuela Neoplatónica** – Véase: *Escuela filosófica de Alejandría y Neoplatonismo*.

Escuela Platónica o “Antigua Academia”, en contraposición a la posterior, o sea la *Escuela neoplatónica* de Alejandría. (Véase: *Escuela filosófica de Alejandría y Filaleto*).

Escuela de los Profetas – Escuelas fundadas por Samuel para la instrucción de los *Nabiim* (profetas). En ellas seguíase el mismo método que él que observaba el *chela* o candidato a la iniciación en las ciencias ocultas, o sea el desarrollo de las facultades anormales de clarividencia que conducen a la condición de Vidente o Profeta. De dichas escuelas había muchas antiguamente en la Palestina y el Asia Menor. Es un hecho completamente cierto que los hebreos adoraban a Nebo, el dios caldeo de la ciencia secreta, toda vez que adoptaron su nombre como un equivalente de sabiduría.

***Eschem (Pers.)** – El más poderoso y cruel de los *dews* (genios maléficos); el *dew* de la envidia, cólera y violencia. (*Zend-Avesta*).

***Eschem vôhu (Pers.)** – Así comienza una oración meritoria que los parsis repiten continuamente en su liturgia. (*Zend-Avesta*).

Esdras (Ezra, en inglés). (Hebr.) – El escriba y sacerdote judío que, cerca de 450 años antes de J.C., compiló el *Pentateuco* (si es que no fué él realmente su autor) y el resto del *Antiguo Testamento*, a excepción del libro de *Nehemías* [o *Libro segundo de Esdras*] y el de *Malaquías*. (W.W.W.).

***Esencia elemental** – Generalmente se da este nombre a las combinaciones de materia formadas en los tres reinos elementales. Esta esencia se moldea produciendo formas por medio de agregación, formas que duran algún tiempo y acaban por disgregarse. La esencia elemental existe en centenares de variedades en cada subdivisión del plano astral. Esta vasta atmósfera de esencia elemental responde siempre a las vibraciones causadas por los pensamientos, sensaciones y deseos. (A. Besant, *Sabiduría Antigua*).

***Esencia monádica** – La atómica o más íntima condición de la substancia de un plano animado por la segunda Oleada de Vida. (Powis Hoult).

Esenios – Palabra helenizada que viene del hebreo *Asa*, “sanador”. Los esenios constituyen una misteriosa secta de judíos, que, según Plinio, había vivido cerca del Mar Muerto por *millia saeculorum* (durante miles de siglos). Algunos han supuesto que eran fariseos extremados, y otros, lo que quizás sea la opinión verdadera, los descendientes de los *Benim-nabim* de la *Biblia*, y opinan que eran “*Kenitas*” y *Nazaritas*. Tenían muchas ideas y prácticas búdicas; y es digno de notar que los sacerdotes de la *Gran Madre* en Efeso, Diana-Bhavani con muchos pechos, eran también designados con este nombre. Eusebio, y más tarde De Quincey, declararon que eran lo mismo que los Cristianos primitivos, lo cual es más que probable. El título de “hermano”, usado en la Iglesia primitiva, era esenio. Constituían una fraternidad, o un *Koinobion* [cenobio] o comunidad parecida a la de los primeros conversos. (*Isis sin velo*). [De todas las sectas judías –dice el abate Fleury– la de los esenios era la más singular. Vivían alejados de las grandes ciudades; sus bienes eran comunes, su alimento era muy sencillo. Dedicaban mucho tiempo a la oración y a la meditación. Llevaban una vida muy contemplativa y tan perfecta, que muchos de los padres de la Iglesia los han tenido por Cristianos].

Eshmim (Heb.) – Los cielos, el firmamento en el cual están el sol, los planetas y las estrellas. Dicha palabra deriva de la raíz *Sm*, que significa colocar, disponer; de ahí, los planetas, como disponedores. (W.W.W.)

Esotérico (Gr.) – Oculto, secreto. Voz derivada del griego *esotéricos*, “interno”, “recóndido”. [*Esotérico* es lo que se oculta a la generalidad de la gente y se revela sólo a los iniciados; en contraposición a *exotérico* (público o externo). Las enseñanzas de Cristo tenían también su parte pública y su parte secreta; así vemos en el *Nuevo Testamento* que Jesús, hablando a sus discípulos, les decía: “... a vosotros es concedido saber los misterios del reino de los cielos; más a ellos [a la masa del pueblo] no es concedido... por eso les hablo por medio de paráolas, para que viendo, no vean, y oyendo no oigan ni entiendan”. (*Mat.*, XIII, II, 13, etc.) – En igual sentido se expresaron los evangelistas Marcos y Lucas: “Y sin parábola no les

hablaba; mas a sus discípulos en particular les declaraba todo”. (*Marc.*, IV, 34); “Entonces les abrió el sentido para que entendiesen las Escrituras”. (*Luc.*, XXIV, 45)].

***Espacio** – El Espacio que los seudosabios, en su ignorancia, han proclamado ser “una idea abstracto” y “un vacío”, es en realidad el Contenedor y el Cuerpo del universo con sus siete Principios. Es un cuerpo de extensión ilimitada, cuyos principios, según la fraseología oculta –siendo cada uno de ellos a su vez septenario–, manifiestan en nuestro mundo fenomenal sólo la más grosera fábrica de *sus subdivisiones*. El Espacio, o Caos, como también se le llama, no es ni el “vacío sin límites”, ni la “plenitud condicionada”, sino ambas cosas a la vez. Siendo, en el plano de abstracción absoluta, la siempre incognoscible Deidad, que es vacía sólo para las mentes finitas, y en el de la percepción mayávica, el *Plenum* divino, el absoluto Contenedor de todo cuanto existe, tanto manifestado como inmanifestado, es, por lo tanto, Aquello el TODO ABSOLUTO. El Espacio siempre ha sido, es y será; es la eterna Causa de todo, la Deidad incomprensible, cuyas invisibles vestiduras son la mística raíz de toda materia y del Universo. Es la única *cosa eterna* que podemos fácilmente imaginar, inmóvil en su abstracción y no influida por la presencia ni por la ausencia en él de un universo objetivo. Carece de dimensiones en todos sentidos, y es existente por sí mismo. El Espacio y AQUELLO que en él está contenido son coetáneos, eternos, infinitos o sin dimensiones; ambos constituyen la única excelsa Realidad y son origen de todo cuanto existe. El Espíritu es la primera diferenciación de “Aquel”, la Causa sin causa del Espíritu y de la Materia. El Espacio, considerado como una unidad substancial, la fuente viva de la Vida, es, como la desconocida Causa sin causa, el más antiguo dogma del ocultismo. Así son la Fuerza y la Materia, como Potencias del Espacio, inseparables y reveladoras desconocidas de lo Desconocido, Parabrahman es, como una realidad sin segundo, el Kosmos que todo lo contiene, o más bien el infinito Espacio cósmico, en el más alto sentido espiritual. Según las enseñanzas esotéricas, el Espacio y el Tiempo son una sola cosa; son innominados, porque son el incognoscible AQUELLO que sólo puede ser percibido por sus *siete* Rayos (que son las *siete* Creaciones, los *siete* Mundos, las *siete* Leyes, etc.), y aun en el *Vichnu Purâna* se insiste en la identidad de Vichnú con el Tiempo y el Espacio. (*Doctr. Secr., passim*).

Espejo – El Espejo luminoso, *Aspaqularia nera*, término cabalístico, significa el poder de previsión y de visión a distancia, de profecía, tal como lo tuvo Moisés. Ordinariamente los mortales tienen sólo el *Aspaqularia della nera* o Espejo no luminoso, y sólo ven de un modo obscuro en el cristal; un simbolismo paralelo es el de la concepción del Arbol de Vida y el solo del Arbol del Conocimiento. (W.W.W).

Espiritismo¹ – Es la creencia de que los “espíritus” de los muertos vuelven a la tierra para comunicarse con los vivos, sea en virtud de los poderes medianímicos de uno mismo, o gracias a la intervención de un llamado *médium*. Esta creencia no es mejor que la de la materialización del espíritu, y la degradación de las almas divina y humana. Los que creen en tales comunicaciones deshonran sencillamente a los muertos y cometan un continuo sacrilegio. Con razón se la llamaba “necromancia” en tiempos antiguos. Pero nuestros modernos espiritistas toman como una ofensa que se les diga esta sencilla verdad. [Hay que hacer notar que los ingleses dan generalmente el nombre de Espiritismo (*Spiritism*) a la escuela francesa fundada por Allan Kardec, y el de Espiritualismo (*Spiritualism*) a la escuela espiritista de América e Inglaterra, fundada por las hermanas Fox, que empezaron a predicar sus doctrinas en Rochester (Estados Unidos de América); así como llaman “espiritistas” y “espiritualistas”, respectivamente, a los partidarios de una u otra escuela, los cuales se diferencian, además, entre sí porque los espiritualistas rechazan casi unánimemente la doctrina de la reencarnación, mientras que los espiritistas hacen de ella el principio fundamental de su creencia. Los teósofos, aun cuando creen en los fenómenos medianímicos, tanto de los espiritistas como de los espiritualistas, rechazan la idea de tales “espíritus”. – Véase: *Espiritualismo*].

Espíritu – La falta de mutuo acuerdo entre los escritores acerca del empleo de esta palabra ha dado origen a una tremenda confusión. Generalmente, se la hace sinónimo de *alma*, y los lexicógrafos apoyan su uso. En las enseñanzas teosóficas, la voz “Espíritu” se aplica únicamente a lo que *pertenece directamente a la Conciencia universal*, y que es su emanación homogénea y pura. Así, la Mente superior del hombre, o sea su *Ego* (*Manas*), cuando está unida de un modo indisoluble con el *Buddhi*, es un Espíritu; mientras que el término “Alma” humana o hasta animal (el *Manas* inferior, que obra como instinto en los animales), se aplica sólo al *Kâma-Manas*, y se califica de alma *viviente*. Esta es *nephesh*, en hebreo, el “aliento de vida”. El espíritu es informe e *inmaterial*, y, cuando está individualizado, es de la más elevada substancia espiritual –*Suddasattva*, la esencia divina, de que está formado el cuerpo de los más elevados *Dhyânis* que se manifiestan. De consiguiente, los teósofos rechazan la denominación de “Espíritus” para aquellos fantasmas que aparecen en las manifestaciones fenomenales de los espiritistas, y dan a dichos fantasmas el nombre de “cascarones” y varios otros. (Véase: *Sûkchma-Zarira*). En breves palabras, el Espíritu no es una *entidad* en el sentido de tener forma; puesto que, como declara la filosofía bídica, *donde hay una forma, hay una causa de dolor y sufrimiento*. Pero cada espíritu *individual* – entendiéndose que esta individualidad dura solamente todo el manvantárico cielo de vida – se puede describir como un *centro de conciencia*, un centro autosiguiente y autoconsciente; un

¹ En el texto inglés, los artículos Espiritismo y Espiritualismo están comprendidos en uno solo encabezado con el título *Spiritualism*, que significa ambas cosas. (N. del T.)

estado, no un individuo condicionado. Esto explica que haya tanta riqueza de palabras en sánscrito para expresar los diferentes estados de Ser, Seres y Entidades, con la particularidad de que cada denominación indica la diferencia filosófica, el plano a que pertenece tal *unidad*, y su grado de espiritualidad o materialidad. Desgraciadamente, estos términos son casi intraducibles a nuestras lenguas occidentales. [El Espíritu (*Ātman*) es uno con lo Absoluto, como radiación suya. (*Clave de la Teosofía*). No debe confundirse con el Alma. “La Materia es el vehículo para la manifestación del Alma en este plano de existencia, y el Alma es el vehículo, en un plano más elevado, para la manifestación del Espíritu, y los tres forman una trinidad sintetizada por la Vida que los impregna a todos ellos”. (*Doctr. Secr.*, I, 80). San Pablo establece también claramente la distinción entre Alma y Espíritu, en los pasajes siguientes: “Y el Dios de paz os santifique en todo, para que vuestro espíritu y alma y cuerpo sea guardado entero...” (*I Tesalon*, V, 23); “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz y más penetrante que toda espada de dos filos, y alcanza hasta partir el alma, y aun el espíritu...” (*Hebr.*, V, 12). Esta distinción, muchos psicólogos que en nuestros días blasonan de católicos, parecen haberla relegado por completo. – La palabra Espíritu –dice P. Hartmann– es usada muy indistintamente, lo cual puede dar origen a una gran confusión. En su verdadero significado, Espíritu es una unidad, un poder viviente universal, el origen de toda vida; pero la palabra *espíritu* y *espíritus* se emplea asimismo con mucha frecuencia para significar cosas invisibles, pero, a pesar de esto, substanciales, tales son: las formas, figuras y esencias, elementales y, elementarios, sombras, espectros, apariciones, ángeles y diablos. Espíritu significa voluntad consciente, y bajo este aspecto, toda cosa es la expresión de su propio espíritu que reside en su interior; pero el espíritu sin organización ni substancia no tiene individualidad y es como un soplo. Sólo después de haberse organizado el espíritu como ser substancial dentro de una forma viviente, puede existir como ser individual. (F. Hartmann)].

Espiritualismo – En filosofía, es el estado o condición de la mente opuesto al materialismo o una *concepción material* de las cosas. La Teosofía, doctrina que enseña que todo cuanto existe está animado o informado por el Alma o Espíritu universal, y que ni un solo átomo en nuestro universo puede existir fuera de este omnipresente Principio, es puro Espiritualismo. [Véase: Espiritismo].

***Espíritu animal** (*Spíritus animalis*) – El poder astral, por medio del cual la voluntad de los principios superiores del hombre es ejecutada en el plano sensitivo y material; los instintos. (F. –Hartmann).

***Espíritu de vida** – Véase: *Espíritu vital*.

***Espíritu individual** – Llamado también *Jîvâtmâ*. El Yo divino o superior; una parte del Espíritu universal individualizada por su unión con alguna forma corpórea. – (Véase: *Bhagavad-Gîtâ*, XV, 7).

***Espíritu Santo** – La tercera Persona de la Trinidad teológica; la energía (*Zakti*) femenina, la esencia de las tres Personas. Pero el Espíritu Santo de los primitivos cristianos era la divina Sabiduría (femenina). Entre los gnósticos era también la divina Sabiduría (*Sophía*), que es la madre de Ogdoad (véase esta palabra). Su símbolo, entre los cristianos modernos, es una paloma, pero si hemos de dar crédito a lo que afirma Draper en su *Desarrollo intelectual de Europa*, los cruzados, acaudillados por Pedro el Ermitaño, llevaban a la cabeza de su ejército al Espíritu Santo en la forma de un angel blanco acompañado, de un chivo, y en los *Hechos de los Apóstoles* está representado en figura de “lenguas de fuego”. Es el *Anima mundi* de los cristianos. Corresponde al planeta Venus en la trinidad astronómica, compuesta del Sol (el Padre), Mercurio (el Hijo) y Venus (el Espíritu Santo).

***Espíritu supremo** (Paramâtmâ, en sánscrito) – La Divinidad suprema; el Espíritu universal y eterno, que impregna, sostiene y anima todos los seres. – Véase: *Brahma*, *Dios*, etc.

***Espíritu universal o Alma del mundo** – Véase: *Espíritu supremo*.

***Espíritu vital o de vida** (*Spiritus vîtae*) – La fuerza vital; un principio tomado de los elementos de todo lo que vive como alimento, o que puede ser comunicado por medio del “magnetismo”. (F. Hartmann).

***Espíritus** – Véase: *Bhûtas*, *Elementales*, *Espiritismo*, *Espíritu*, *Espíritus de la Naturaleza*, *Espíritus planetarios*, etc.

***Espíritus de los elementos** – Véase: *Elementales*.

***Espíritus elementales** – Véase. *Bhûtas*.

***Espíritus de la Naturaleza** – Véase: *Bhûtas* y *Elementales*.

***Espíritus planetarios** [o Dioses planetarios]. Primitivamente eran los regentes o gobernadores de los planetas. Nuestra tierra tiene su jerarquía de espíritus planetarios terrestres, desde el plano más elevado hasta el más inferior, como la tiene todo otro cuerpo celeste. En Ocultismo, sin embargo, el término “Espíritu planetario” se aplica generalmente sólo a las siete jerarquías más elevadas, correspondientes a los arcángeles de los cristianos. Todos éstos han pasado por una etapa de la evolución correspondiente a la humanidad terrestre en

otros mundos en remotos ciclos. Nuestra tierra, que aun está sólo en su cuarta Ronda, es muy joven todavía para haber producido Espíritus planetarios elevados. El supremo Espíritu planetario que rige un globo cualquiera es en realidad el “Dios personal” de aquel planeta, y es verdaderamente mucho mayor su “providencia directora” que la de la contradictoria Divinidad infinita personal de la clerescía moderna. – (Véase: *Dhyân Chohans*).

Esposa – El décimo *Sephira*, Malkuth, es denominado por los cabalistas “Esposa de Microprosopo”; es la *Hé* final del *Tetragrammaton*, de igual manera que la Iglesia cristiana es llamada “Esposa de Cristo”. (W.W.W).

Essasua – Hechiceros y encantadores de serpientes africanos y asiáticos.

Estercoranistas (Voz derivada del latín *stercorare*, estercorar) – Nombre dado a los que sostenían que el cuerpo de Jesucristo en la Eucaristía, ingerido por la comunión, estaba sujeto a la digestión y a sus consecuencias naturales, como cualquier otro alimento. A mediados del siglo noveno, Pascasio Rabbert compuso un tratado sobre la Eucaristía, algunas de cuyas cuestiones, y en especial la que se refería a lo anteriormente dicho, suscitaron vivísimos debates. Dom Luc d’Acheri zanjó la cuestión publicando una obra anónima en la que se leían estas palabras: “No hay más que Dios que sepa lo que le pasa a la Eucaristía cuando la hemos recibido” (*Hist. des cultes relig.*)

***Esto** (*Etat*, en sánscrito) – Con este pronombre demostrativo se suele designar el Universo, en contraposición a **AQUELLO** (el Todo absoluto, lo Eterno absoluto). – Véase: *Aquello*.

***Estornudo** – Según leemos en la mitología griega, el estornudo fué el primer signo de vida que dió el hombre de Prometeo. Cuando éste hubo dado la última mano a la figura de barro que había fabricado y de la cual quería hacer un hombre, quedóse muy perplejo. ¿Cómo darle movimiento y vida? En esto imploró el auxilio de Minerva, la cual le condujo hasta el Sol, que pasaba por ser el Alma del mundo, fuente de vida y padre de la Naturaleza. Protegido por el manto de Minerva, acercóse Prometeo al globo luminoso, llevando en la mano un pomito de cristal fabricado con este objeto (el *lingazarâra* o cuerpo astral, vehículo de la Vida) y que llenó sutilmente de una porción de sus rayos; y después de taparlo con cuidado se volvió a la tierra. Sin perder un momento, puso el pomito junto a la nariz de su estatua, lo destapó, y los rayos solares, que nada habían perdido de su eficacia, se insinuaron con tanta impetuosidad en el cerebro de la figura de barro, que ésta estornudó, después de lo cual se difundieron por toda la masa y lograron animarla.

***Estrllas** – Según se lee en el *Diccionario de Antigüedades Cristianas* del abate Martigny, en algunos monumentos cristianos antiguos se ve a Cristo coronado de estrellas, que en algunos casos son en número de siete. También se ve algún Crismón o monograma de Cristo en el cual cada uno de los rayos remata en una pequeña esfera o globo. ¿Será esto una representación del Cristo–Sol rodeado, de los siete planetas?

***Esus** – Con este nombre adoraban los antiguos galos al Ser supremo. No le erigían altares ni lo representaban en imágenes; le rendían culto en algún bosque sagrado en donde creían ellos que residía. Lucano, en el libro tercero de su *Farsalia*, nos da una curiosa descripción de uno de estos bosques sagrados.

***Etat (Sáns.)** – Esto. – Véase: *Esto*.

***Eter** - Hay que distinguir entre *Æther* y *Eter* (o Ether).

Æther (Gr.) - Entre los antiguos, era la divina substancia luminífera que impregna todo el universo, la “vestidura” de la Deidad suprema, Zeus-Zêni o Júpiter. En esoterismo, el *Æther* es el tercer principio del Septenario Kósmico, siendo el mundo material el inferior, y siguiendo después la Luz astral, el Eter y el *Âkâza*, que es el superior. [*Æther* es el elevado Principio de la Entidad deílica adorado por los griegos y latinos con el nombre de “Padre omnipotente *Æther*” y “grande *Æther*” en su agregado colectivo, en su potencia y aspecto imponderable. El Proteo-gigante *Æther*, “aliento del Alma universal”, es el quinto Elemento, la síntesis de los otros cuatro; es el *Âkâza* de los indos. El *Æther*, tal como era conocido de los filósofos antiguos, mucho antes de Moisés, con todos sus misterios y ocultas propiedades y contenido en sí mismo los gérmenes de la Creación universal, es el Caos primitivo. El *Æther* superior (o *Âkâza*), es el *Aditi* de los indos, la celestial Virgen y Madre de toda forma y ser existente, y de cuyo seno, tan pronto como fué “incubado” por el Espíritu divino, fueron llamados a la existencia la Materia y la Vida, la Fuerza y la Acción. En esoterismo, el *Æther* es la verdadera quitaesencia de toda posible energía, el Agente universal (compuesto de varios agentes), al cual se deben todas las manifestaciones de la energía en los mundos material, psíquico y espiritual. Del *Æther*, en su más elevado aspecto sintético, una vez antropomorfizado, nació la primera idea de una Deidad creadora universal]. (*Doctr. Secr., passim*).

Eter o Ether - Los estudiantes son muy propensos a confundir el Eter con el *Âkâza* y con la Luz astral. No es una cosa ni otra, en el sentido en que describe el Eter la ciencia física. El Eter es un agente material, si bien hasta ahora ningún aparato físico ha podido descubrirlo; mientras que el *Âkâza* es un agente distintamente espiritual, idéntico, en cierto sentido, al *Anima mundi*, y la Luz astral es sólo el séptimo y más elevado principio de la atmósfera terrestre,

tan imposible de descubrir como el *Âkâza* y el verdadero Eter, por ser algo que está completamente en otro plano. El séptimo principio de la atmósfera terrestre, o sea la Luz astral, como se la denomina, es sólo el *segundo* de la escala cósmica. La Escala de Fuerzas, Principios y Planos cósmicos, de Emanaciones (en el plano metafísico) y Evoluciones (en el físico), es la Serpiente cósmica que muerde su propia cola, la Serpiente que refleja la Serpiente superior y que es reflejada a su vez por la inferior. El Caduceo explica este misterio, y el cuádruple dodecaedro sobre cuyo modelo, dice Platón, el universo fué construido por el *Logos* manifestado -sintetizado por el Primer-Nacido inmanifestado- da geométricamente la clave de la Cosmogonía y su reflexión microcósmica, o sea nuestra Tierra. [El Eter, verdadero Proteo hipotético, una de las “ficciones representativas” de la ciencia moderna, es uno de los “principios” inferiores de lo que llamamos Substancia primordial (*Âkâza*, en sánscrito), uno de los sueños de la antigüedad, y que ahora ha venido de nuevo a ser el sueño de la ciencia de nuestros días. Es la más grande y atrevida de las sobrevivientes especulaciones de los filósofos antiguos. Según el *Diccionario* de Webster, el Eter “es un medio hipotético de gran elasticidad y extrema sutileza, que se supone llena todo espacio, sin exceptuar el interior de los cuerpos sólidos, y ser el medio de transmisión de la luz y del calor”. Para los ocultistas, sin embargo, tanto el Eter como la Substancia primordial no son cosas hipotéticas, sino verdaderas realidades. Créese de ordinario que el *Âkâza*, lo mismo que la Luz astral de los cabalistas, son el Eter, confundiendo éste con el hipotético Eter de la ciencia. Es un grave error. El *Âkâza* no es el Eter admitido como hipótesis por Newton, ni es tampoco el Eter de los ocultistas; es mucho más. El *Âkâza* es la síntesis del Eter, es el Eter Superior. El Eter es el “revestimiento” o uno de los aspectos del *Âkâza*; es su forma o cuerpo más grosero; ocupa toda la vacuidad del Espacio (o mejor dicho, todo el contenido del Espacio), y su propiedad característica es el sonido (la Palabra). Es el quinto de los siete Principios o elementos cósmicos, que a su vez tiene siete estados, aspectos o principios. Este elemento semimaterial será visible en el aire a fines de la cuarta Ronda, y se manifestará plenamente en la quinta. El Eter, lo mismo que el *Âkâza*, tiene por origen el Elemento único. El Eter de los físicos, o Eter inferior, es sólo una de sus subdivisiones en nuestro plano, la Luz astral de los cabalistas, con todos sus efectos tanto buenos como malos. El Eter positivo, fenomenal, siempre activo, es una fuerza–substancia; mientras que el omnipresente y omnipenetrante *Æther* es el noumeno del primero, o sea el *Âkâza*. (*Doct. Secr. passim*). – Véase: *Âkâza*.

***Etéreo (plano)** – Véase: *Doble etéreo*.

***Etéreo (doble)**. – Véase: *Doble etéreo*.

Eternidad – Se ha hecho un lamentable abuso de esta palabra, y en gran número de casos se aplica de un modo muy incorrecto. La mayor parte de las veces, la eternidad es sólo relativa y

expresa un vastísimo período de tiempo, interminable en comparación de la brevedad de nuestra existencia terrena, y que parece infinito porque nuestra limitada inteligencia no puede formarse idea de su extremada duración. La palabra *eternidad*, con la cual los teólogos cristianos interpretan la expresión “por siempre jamás”, no existe en la lengua hebrea, “*Oulam*” –dice Le Clerc– significa un tiempo cuyo principio o fin es desconocido. No expresa “duración infinita”, y la expresión “por siempre” del *Antiguo Testamento* significa sólo “un largo tiempo”. Tampoco se emplea en los *Purânas* la voz “eternidad” en el sentido cristiano, puesto que está claramente manifestado que por “eternidad” e “inmortalidad” sólo se quiere expresar “existencia hasta el fin del *Kalpa*”. (*Doctrina Secreta*, I, 359, e *Isis sin velo*, I, 12). La mayoría de las veces la voz “eternidad” debe sustituirse con la de *eón* o *evo*, en el sentido de período de tiempo aparentemente interminable. Aun al mismo Nirvâna no puede aplicarse dicha palabra, pues por encima de tan glorioso estado, hay otros cada vez superiores (*Para-nirvâna*), que también tiene su límite en la Eternidad absoluta. – En la *Doctrina Secreta* se hace mención de “Eternidades”, entendiendo por “eternidad” la séptima parte de una Edad de Brahmâ, o *Mahâkalpa*, equivalente a la enorme cifra de 311.040.000.000.000 años solares. (*Doctr. Secr.*, I, 227). – Propiamente sólo puede llamarse *eterno* lo que nunca ha tenido principio y nunca tendrá fin. El símbolo de la Eternidad es una serpiente encorvada formando círculo y mordiéndose la cola.

Etrobacia (*Æthrobacia*). (Gr.) – Literalmente: “andar en el aire” o ser elevado en él, sin intervención de ningún agente visible “levitación”. – Puede ser consciente o inconsciente; en el primer caso, es magia; en el segundo, es una enfermedad o un poder que requiere unas pocas palabras aclaratorias. Sabemos que la tierra es un cuerpo magnético; en efecto, como lo han descubierto algunos sabios y como lo afirmó Paracelso unos trescientos años atrás, la tierra es un enorme imán. Está cargada de una clase de electricidad –llamémosla positiva– que desarrolla incesantemente, por acción espontánea, en su interior o centro de movimiento. Los cuerpos humanos, lo mismo que todas las demás formas de materia, están cargados de una electricidad de orden opuesto, negativa. Es decir, que los cuerpos orgánicos e inorgánicos, abandonados a sí mismos, continua e involuntariamente desarrollarán la clase de electricidad opuesta a la de la tierra y se cargarán de ella. Ahora bien: ¿qué es el peso? Es sencillamente la atracción de la tierra. “Sin la atracción de la tierra, no tendríais peso alguno –dice el profesor Stewart–, y si tuvieseis una tierra dos veces tan pesada como la nuestra, experimentaríais doble la atracción”. ¿Cómo podemos, pues, librarnos de esta atracción? Según la ley eléctrica antes expuesta, hay una atracción entre nuestro planeta y los organismos que en ella existen, atracción que retiene a éstos en la superficie del globo. Pero la ley de gravitación ha sido contrariada en muchos casos por la levitación de personas y objetos inanimados. ¿Cómo se explica esto? La condición de nuestro organismo físico, dicen los filósofos teúrgicos, en gran parte depende de la acción de nuestra voluntad. Si está bien dirigida, ésta puede obrar

“milagros”, entre otros, el cambio de su polaridad, que de negativa pasa a ser positiva, y entonces las relaciones del hombre con el imán–tierra se habrán hecho repelentes, y para él la gravedad habría dejado de existir. Sería entonces tan natural para él lanzarse en el aire hasta que se hubiese agotado la fuerza repelente, como lo era antes el permanecer en el suelo. La altura de su levitación sería medida por su más o menos grande poder de saturar su cuerpo de electricidad positiva. Una vez obtenido tal dominio sobre las fuerzas físicas, la alteración de su ligereza o gravedad sería una cosa tan fácil como el respirar. (Véase: *Isis sin velo*, I, XXIII).

***Eucaristía** – El misterio de la Eucaristía no pertenece exclusivamente al cristianismo. Godfrey Higgins prueba que fué instituido muchos centenares de años antes de la “Cena Pascual”, y dice que “el sacrificio del pan y del vino era común a varias naciones antiguas”. Cicerón lo menciona en sus obras y se admira de la extrañeza del rito. Desde la primera fundación de los Misterios, había existido una significación esotérica relacionada con él, y la Eucaristía es uno de los más viejos ritos de la antigüedad. Entre los hierofantes tenía casi el mismo significado que entre los cristianos. Ceres era el *pan*, y Baco era el *vino*; significando el primero la regeneración de la vida que brota de la simiente, y el último (la uva) siendo emblema de la sabiduría y del conocimiento. Con mucha propiedad estaban simbolizadas por el vino la acumulación del espíritu de las cosas, y la fermentación y subsiguiente fuerza de tal conocimiento esotérico. Dicho misterio estaba relacionado con el drama del Edén, y según se dice, fué enseñado primeramente por Jano, que fué asimismo el primero que introdujo en los templos los sacrificios del “pan” y del “vino” para conmemorar la “caída en la generación” como símbolo de la “simiente”. “Yo soy la vid, y mi Padre es el viñador”, dice Jesús, aludiendo al secreto conocimiento que podía ser comunicado por él. “No beberé más del fruto de la vid hasta aquel día en que lo beba nuevamente en el reino de Dios”. (*Isis sin velo*, II, 43, 44). El *Soma*, bebida sagrada que los brahmanes iniciados preparan con el zumo fermentado de una planta rara (*Asclepias ácida*), corresponde a la ambrosía o néctar de los griegos, y aun a la Eucaristía de los cristianos, puesto que, por la virtud de ciertas fórmulas sagradas (*mantras*), se supone que tal licor se transubstancia en el mismo Brahmâ. (Véase: *Pan y Vino*).

Eurasianos – Abreviación de “Europeo–asiático”. La mezcla de razas *de color*: los hijos de padres blancos y madres de tez obscura de la India; o viceversa.

***Evangelistas** – Los cuatro evangelistas están ordinariamente representados bajo el emblema de cuatro figuras animadas: un hombre, un león, un toro y un águila, las mismas que describe San Juan en el *Apocalipsis*: “...y en medio del trono, y alrededor del trono, cuatro animales llenos de ojos delante y detrás. Y el primer animal (era) semejante a un león, y el segundo

animal semejante a un becerro, y el tercer animal, que tenía cara como de hombre, y el cuarto animal semejante a un águila volando" (IV, 6, 7). Algunas cruces de la más remota antigüedad están adornadas en sus cuatro extremidades con los cuatro animales evangélicos, y asimismo se encuentran estas figuras en bases de altares, vasos sagrados, vestiduras sacerdotales de épocas antiguas, medallas, sarcófagos, pinturas murales, etc. – Las opiniones de los santos Padres (S. Jerónimo, S. Agustín, S. Ambrosio) acerca de su significado, no concuerdan entre sí; son distintas, por no decir contradictorias. Todos estos símbolos son muy anteriores al cristianismo, y se encuentran en la India, Caldea y Egipto. – Véase: (*Los Cuatro Animales*).

Evapto –Iniciación; lo mismo que *Epopteia*. [Véase esta palabra].

***Evestrum** – El cuerpo astral (*Doppelgänger*) del hombre; su duplicado consciente etéreo, que puede velar sobre él y avisarle de la proximidad de la muerte o de algún otro peligro. Cuanto más activo y consciente está el cuerpo físico respecto de las cosas exteriores, más aturdido se halla el cuerpo astral; el sueño del cuerpo es el despertar del *Evestrum*. Durante este estado puede comunicarse con los *Evestra*¹ de otras personas o con los de los muertos. Puede alejarse hasta cierta distancia del cuerpo físico por breve tiempo; pero si se rompe su unión con el cuerpo, éste muere. (F. Hartmann).

***Evocación** – Es la acción de llamar o hacer aparecer los llamados “espíritu”, sombras o demonios, como en otro tiempo practicaban los magos.

Evolución – Es el desarrollo de órdenes superiores de animales partiendo de otros órdenes inferiores. Como se dijo en *Isis sin velo* “La ciencia moderna sólo se ocupa de una parcial evolución física, evitando prudentemente e ignorando la más elevada, o sea la espiritual, lo que obligaría a nuestros contemporáneos a confesar su inferioridad respecto a los antiguos filósofos y psicólogos. Los sabios antiguos, remontándose a lo INCOGNOSCIBLE, tomaban su punto de partida desde la primera manifestación de lo invisible, de lo inevitable, y por un razonamiento rigurosamente lógico, desde el Ser creador necesario en absoluto, el Demiurgo del universo. La evolución empieza entre ellos desde el Espíritu puro, el cual descendiendo más y más, adquirió por fin una forma visible y comprensible, y llegó a convertirse en materia. Llegados a este punto, especulan por el método de Darwin, pero partiendo de una base más amplia y comprensible”. (Véase: *Emanación*). (Toda evolución consiste en una vida que se desarrolla pasando de una forma a otra y almacenando en sí misma las experiencias que adquiere a través de dichas formas. (A. Besant, *Sabiduría Antigua*)).

¹ Plural del *Evestrum*. (N. del T.)

***Ex-lunares (Mónadas)** – Véase: *Mónadas ex-lunares*.

***Exorcismos** – Se da este nombre a unos conjuros, oraciones y ceremonias de que se sirve la Iglesia católica, por medio de sus ministros, para expeler los demonios o malos espíritus de las personas, animales, objetos o lugares de que han tomado posesión. Muchos de los exorcismos del ritual católico-romano son muy parecidos, por no decir copiados, de otros rituales (cabalístico, judío, pagano). Véase: *Isis sin velo*, II, 85.

Exotérico – Externo, lo que conoce el vulgo; público, exterior. Lo opuesto a esotérico u oculto. [La verdad exotérica es su forma a aspecto exterior, en contraposición a su significado esotérico o interno. (P. Hoult). – Véase: *Esotérico*].

Extasis (Eestasi, en griego) – Un estado psicoespiritual, un *trance* físico que promueve la clarividencia y un estado beatífico que produce visiones. [En el éxtasis religioso en que se halla sumida el Alma en el Devachán, ésta adora al Ser único bajo la forma a la cual aspiró su piedad en la tierra, perdiéndose en el rapto de devoción, en comunicación con el Objeto que ella adora. (A. Besant, *Sabiduría Antigua*). – Véase: *Samâdhi*].

***Extíspice** – Nombre que daban los romanos a un augur, cuyas funciones consistían en examinar las entrañas de la víctima para sacar de tal inspección presagios para lo futuro.

Extracósmico – Fuera del Kosmos o de la Naturaleza. Palabra absurda inventada para afirmar la existencia de un Dios *personal* independiente o fuera de la Naturaleza *per se*, en oposición a la idea panteísta de que todo el Kosmos está animado por el Espíritu de la Divinidad, no siendo la Naturaleza más que el ropaje de la Presencia real e invisible, y la Materia su sombra ilusoria.

***Exvotos** – Ofrendas tales como miembros o cabezas de cera, muletas, vestidos, cuadros, etc., que se cuelgan en las paredes o en el techo de los templos y que los fieles dedican a Dos, a la Virgen o a los Santos en señal de un beneficio recibido. – Los gentiles hacían también a sus dioses unas ofrendas parecidas. En su obra referente al Egipto, refiere Jorge Ebers que en la isla de Rodas, formada por el Nilo cerca de El Cairo, hay un árbol sagrado de Fátima, llamado así porque, según la tradición, lo plantó Fátima, hija de Mahoma. La gente acude en peregrinación alrededor de este árbol para curarse de calenturas y otras dolencias, y como testimonio de gratitud dejan colgadas en sus ramas prendas de vestir de todas, clases ofrecidas como exvotos de los enfermos curados.

***Eya (Sánsc.)** – Sufijo que en sánscrito expresa el origen de una persona o cosa. Así, *Draupadeya* significa “hijo de Draupadi”; *Kaunteya*, “hijo de Kaunti”.

Ezra – Nombre inglés de Esdras. – Véase: *Esdras*.

Ezra (*Hebr*) – Lo mismo que Azareel y Azriel; un gran cabalista hebreo. Su nombre completo es Rabbi Azariel ben Manahem. Floreció en Valladolid (España), en el siglo XII, y gozaba de celebridad como filósofo y cabalista. Es autor de una obra que trata de los Diez Sephiroth.

Ezrael o Azrael (*Arab.*) –Entre los mahometanos es el Ángel de la muerte, que está encargado de recibir las almas en el nioinento de salir del cuerpo, y conducirlas a la presencia del soberano Juez.